

imagen de la Pincoya. Así, creemos que Tangol nos dará más adelante un libro que habrá de superar nítidamente al que, sinceramente, comentamos.—LAUTARO YANKAS.



<https://doi.org/10.29393/At237-33DEVMI0033>

DOCE ENSAYOS, por *Ricardo A. Latcham*

Las Ediciones de la Semana Literaria presentan como primer volumen de sus publicaciones los «Doce Ensayos» de Ricardo A. Latcham.

La solvencia literaria del autor y la excelente presentación del libro se conjugan para crear estímulos de lectura y de posible deseo de interpretación crítica.

En su obra actual Latcham ha recogido algunos ensayos de reciente originalidad y otros que ya nos eran conocidos a través de las columnas de la prensa. Se trata, pues, de un trabajo en el que se hallan concertados, en función de un título, páginas de auténtica creación y esbozos perfectamente logrados de exégesis literaria. La función del lector debe ser doble, por consiguiente. En primer término, interpretar al escritor en sus derroteros originales, después situar al «crítico» intelectual y estéticamente para aceptar o negar sus procedimientos en su forma o en su contenido.

En los dos primeros ensayos, «Elogio de Coquimbo» y «Meditación del ají», el autor nos traza un diseño geográfico y ligeramente histórico, animado boceto de mar, cielo y tierra, en que los grupos étnicos se destacan en sus contornos exactos, ágiles, desprovistos de toda adjetivación complicada e innecesaria. La esencia de una región y el resultado de una meditación de perfiles poéticos y realistas quedan sintetizados en unas frases rápidas. «Coquimbo equilibra su riqueza en el contrapunto de lo agrario y de lo minero». Provincia «que supo fundirse en el crisol de uno de los mestizajes más sutiles». Y la medita-

ción del ají, «concebida en las chicherías, nos lleva por los vericuetos de la historia peruana».

La iluminación del ángulo vital y la viva estampa de una provincia se realizan y se transfiguran en unas páginas sobrias, bien equilibradas, en las que el idioma permanece sujeto a un ritmo inicial.

Puede decirse que en los demás títulos que completan la obra se insinúa o aborda plenamente el espíritu de interpretación y crítica literaria. La literatura peruana, la novela de conventillo, las elucubraciones poéticas de Huidobro, las creaciones de Mariano Latorre proporcionan al autor de «Doce Ensayos» motivos suficientes para exponer con todo rigor su conocimiento de obras, autores y fuentes de origen.

La orientación de estos trabajos se adapta a una línea que puede estimarse clara y bien definida. En su médula no se adivina, como sistema, la tendencia a censurar a los escritores que, posiblemente como una manifestación de su personalidad, no se preocuparon de seguir los rumbos señalados por los grandes maestros. Tampoco se recarga la silueta de lo que ha de ser el artista futuro, posición que sería sumamente cómoda ya que el gusto está siempre seguro de la legitimidad de su polémica. Parece ser que la modalidad predominante en Ricardo A. Latcham es la del escritor que reacciona frente a las obras con un criterio de interpretación personal, de comentario de fondo, liberado de todo exceso normativo. Actuación crítica, en suma, que requiere entusiasmo, fantasía creadora y documentación elaborada por un trabajo personal e intransferible.

En el análisis que se hace de una de las obras de Mariano Latorre se procede a un acopio y selección de datos, a una enumeración de puntos de referencia histórica para llegar a obtener la línea que puede señalar la evolución literaria del creador de «Mapu». Los personajes son considerados en su significación estética y humana. Se localiza el paisaje y de la dualidad «per-

sonaje y escenario» el crítico deriva y obtiene un criterio de valoración.

«El Cid» de Vicente Huidobro permite al crítico discurrir en torno a la complicada personalidad artística, llena de interesantes actitudes, del fundador del Creacionismo, escuela de vanguardia. El estudio de Ricardo A. Latcham sigue, en cierto modo, el hilo del viejo poema. Y de las breves comparaciones surgen las discrepancias con la verdad histórica. Pero al mismo tiempo se ponen de manifiesto la destreza, la sensibilidad moderna y el ingenio del poeta que en su espíritu «asimiló viejos estilos y culturas europeas».

En los demás ensayos que completan el volumen se observa una misma disposición emotiva y una técnica que se subordina al contenido particular de las obras estudiadas.

Siempre he creído que hablar de un crítico no es tarea fácil, sobre todo cuando se tiene presente el cariñoso apelativo que Carducci, el glorioso poeta italiano maestro de la forma, aplicó a Benedetto Croce con motivo de cierta interpretación equivocada. El autor de tantos sonetos magistrales decía que el mal crítico es como el asno que entra en el taller de un charrero y destroza con el «quadrupedante unguiae», los delicados productos que se estaban secando al sol.

Una primera lectura de los «Doce Ensayos» de Latcham producen la sensación de un esfuerzo con finalidad lograda en todos sus aspectos.—VICENTE MENGOD.



LA OPOSICIÓN BAJO LOS CÉSARES, por *Gastón Boissier*

A los 52 años de edad—el año 1875 para ser más precisos—el profesor Gastón Boissier un profundo conocedor de Roma, publicó la obra titulada «La Oposición bajo los Césares». Dicha obra dió a su autor un justo renombre en el difícil sendero de la evocación histórica.